



Undécima sesión (*especial*)

Martes 12 de junio de 2007, a las 11 h. 05

Presidente: Sr. Sulka

ALOCUCIÓN DE SU EXCELENCIA EL SR. ABDOULAYE WADE, PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE SENEGAL

Original inglés: EL PRESIDENTE

Damos inicio a la undécima sesión (*especial*) de la Conferencia Internacional del Trabajo. Le doy la palabra al Secretario General de la Conferencia, Sr. Juan Somavia, para dar la bienvenida a Su Excelencia el Sr. Abdoulaye Wade, Presidente de la República de Senegal.

Original francés: EL SECRETARIO GENERAL DE LA CONFERENCIA

Señor Presidente de la Conferencia, señores Vicepresidentes, señores Ministros y queridos amigos. Y también debo señalar la presencia del Sr. Blanchard, ex Director General de la OIT que está con nosotros, aquí, esta mañana.

Señor Presidente, mucho nos complace recibirle en esta casa del diálogo social. Es usted un amigo, un amigo de la casa y de los valores que representamos. Al acogerle, rendimos tributo a un luchador en pro de los derechos humanos y a un visionario del desarrollo.

Su recorrido excepcional es una gran aventura humana, la de un hombre libre, un pensador independiente y un hombre comprometido.

Ante todo, señor Presidente Wade, es usted un hombre de ideas, un intelectual con apertura de miras, matemático, sociólogo, psicólogo de la vida social. Es también usted doctor en derecho y catedrático de ciencias económicas. Tras haber sido Decano de la Facultad de Derecho y Ciencias Económicas de la Universidad de Dakar, pasó usted a desempeñarse como abogado y consultor internacional, experto en la financiación del desarrollo.

También ha escrito usted numerosos trabajos de referencia, en especial sobre los derechos humanos, la función del consenso en la sociedad, el destino de Africa, y el lugar de la mujer en el desarrollo. Todas estas nobles causas inspiran su acción de hombre político y de hombre de Estado.

Habiendo sido dirigente de la oposición en su país durante muchos años, conoce usted el precio de los sacrificios personales que a veces hay que pagar para defender las convicciones propias.

Pero conoce usted también la importancia de la unión, cuando está en juego el interés supremo de la nación.

Así en dos ocasiones participó usted en un Gobierno de unión nacional como Ministro de Estado.

En el 2000 fue elegido Presidente de la República de Senegal antes de ser reelecto a comienzos de este año para un segundo mandato.

Hoy reconocemos en usted a un constructor de Senegal, a través del inicio de grandes obras de infraestructura, que permanecerán para el futuro, así como a un artesano de la paz social, mediante la creación de un comité nacional de diálogo social encargado de arbitrar e impedir los conflictos en Senegal; son logros que han de perdurar y contribuir a la estabilidad de la sociedad. Y, por cierto, también a un arquitecto del Africa del futuro, ardiente defensor de la Unión Africana.

Estamos con usted cuando declara en un artículo muy notable con motivo de la reunión reciente de G8 en Alemania, que pese a los retos de la pobreza y los conflictos, Africa ha emprendido con fuerza el rumbo de la democracia, del crecimiento y la justicia social. Y ese es el sentido de su decidido compromiso en pro del trabajo decente, compromiso que he podido observar personalmente en la Cumbre de Ouagadougou.

Compartimos su sentir cuando declara que ha llegado el momento de definir nuevamente la palabra «global» para incluir a Africa como interlocutor en pie de igualdad, para preparar ese mundo interdependiente al que alude usted, y sustituir los intereses mezquinos por proyectos de futuro compartido.

Señor Presidente, su pasión, su vida, su ambición para Africa, su relevancia internacional, suscitan esperanzas.

En nombre de la Organización Internacional del Trabajo y personalmente como amigo de Africa, le agradezco el haber venido a vernos hoy.

Y a título personal, ya sabe usted cuán importante es su presencia para mí, debido al respeto y admiración que tengo por su lucha, una lucha que nos honra a todos.

Gracias por estar aquí, señor Presidente.

(*Aplausos.*)

Original inglés: EL PRESIDENTE

Tengo ahora el honor de invitar a Su Excelencia, el Presidente Sr. Abdoulaye Wade, a hacer uso de la palabra.

Original francés: Sr. WADE (*Presidente de la República de Senegal*)

Mis primeras palabras se dedicarán a manifestarle al señor Presidente, mi profunda felicitación por su elección a la presidencia de la Conferencia, deseándole pleno éxito en el desempeño de su mandato.

También quisiera agradecer, sinceramente al Director General, mi amigo Somavia, por haberme invitado a este lugar excelso del trabajo para darle al representante de los trabajadores que soy yo, la posibilidad de dirigirse a organizaciones de trabajadores y empresarios del mundo. Por lo tanto, para mí es un auténtico placer el intervenir como invitado ante esta 96.^a reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo.

Además, mi país está vinculado históricamente a la OIT. Mi ilustre compatriota Blaise Diagne, primer diputado negro en el Parlamento francés, participó en la Conferencia constitutiva de la OIT en 1919 y defendió la causa de los pueblos africanos.

Por su composición única y singular, que reúne a los representantes de gobiernos, trabajadores y empresarios, la Conferencia Internacional del Trabajo ha constituido durante varios decenios un marco idóneo en que se armonizan los esfuerzos de los interlocutores sociales por el progreso económico y social.

El diálogo y la concertación, tan fundamentales en la sociedad, son fundamentales para el entorno empresarial donde se combinan trabajo y capital para crear riqueza bajo la supervisión de los poderes públicos. Desde 1919 han cambiado mucho las cosas, tenemos más problemas y éstos son más complejos. Por eso los ideales de paz, equidad, progreso y justicia social, que son la razón de ser de la OIT, siguen siendo hoy más que nunca objetivos que alcanzar para lograr mejores condiciones de vida para todos.

Señor Director General de la OIT, su función decisiva en los preparativos y el seguimiento de la Cumbre Mundial de Copenhague sobre el desarrollo social es un claro ejemplo de su valiosa contribución a las cuestiones sociales a nivel internacional. Es una condición fundamental porque el desarrollo económico y social no puede conseguirse a costa del bienestar social, tienen que ir de la mano. Lo social es función de lo económico y la economía no puede hacer caso omiso de las consideraciones sociales.

Con este convencimiento, respondí favorablemente a su invitación cuando en septiembre pasado, con ocasión de la Asamblea General de Naciones Unidas, me invitó usted a la reunión anual de la Conferencia Internacional del Trabajo para hablar de «Africa en la mundialización» y dar mi visión del desarrollo de Senegal.

Considero que la mundialización es una realidad objetiva que resulta del desarrollo fulgurante de las tecnologías de la información y la comunicación, del volumen y la movilidad de capitales y del movimiento y diversidad sin precedentes de los intercambios de bienes y servicios. Permite un encuentro de culturas y civilizaciones en una dinámica ambigua que presenta a la vez aspectos pacíficos y conflictivos. Es un error de apreciación considerar la mundialización como algo accesorio. Se trata de un fenómeno duradero al que tenemos que acostumbrarnos. No se elige la mundialización, se la vive, porque es algo que se nos impone a todos.

No se trata de saber si se está a favor o en contra de la mundialización, sino más bien cómo integrarla con los paradigmas de velocidad y competitividad y con las facultades de anticipación necesarias. Esos son los auténticos retos que debe recoger Africa para colmar la brecha que la separa de los países desarrollados y evitar una marginalización que frenaría su marcha hacia el progreso.

Es cierto que a diferencia de otros continentes, Africa tiene la pesada carga de la esclavitud, la colonización, del saqueo de sus recursos naturales, del intercambio desigual y el éxodo de sus cerebros. Esa sangría, sin duda, deja estigmas profundos. En lo referente a las negociaciones en la OMC, mi país tiene la ventaja de haber sido designado para intervenir en nombre de Africa en Cancún (México). Los representantes de Africa estaban convencidos de que Senegal expresaba y defendía bien los intereses del continente en los términos del artículo que publiqué en el periódico *Le Monde* justo antes de las negociaciones de Cancún.

Aprobamos el principio de libre comercio, pero la idea original ha sido alterada, no por los africanos sino por las prácticas de subsidios agrícolas de los países desarrollados.

La Organización Mundial del Comercio admitió que el sistema de subsidios, que suman mil millones de dólares al día en los países desarrollados, falsean la competencia y cierran los mercados de los países en desarrollo y desarrollados a nuestros productos. Lo que es más, no podemos adoptar medidas de protección porque se denunciarían rápidamente las violaciones de las normas de la OMC por parte de los africanos y se suspendería la ayuda que reciben.

La paradoja es que se reclama que los países africanos abran sus mercados en nombre del libre comercio, pero al mismo tiempo se aplican subsidios que van en contra del orden comercial mundial de la OMC. ¿Cómo sorprenderse, en un entorno tan hostil, de que la parte africana en el comercio internacional sea inferior a 2 por ciento?

En realidad Africa no es pobre, sino que se la ha empobrecido. Más que una ayuda, que por cierto es probablemente ineficaz, lo que más necesita Africa es justicia y respeto por parte de todos de las normas que rigen el comercio internacional.

Permítanme adaptar a estos fines las palabras de Jean-Baptiste Henri Lacordaire: «Entre el fuerte y el débil, entre el rico y el pobre, es la libertad la que oprime». Y yo digo: «y es la justicia la que libera».

En una mundialización responsable, donde se aplican las normas de equidad y justicia que se exigen a los Estados en sus sistemas internos, Africa, con su gran potencial humano y sus muchos recursos naturales, puede asumir la competencia, pero una competencia leal. Africa tiene vocación y capacidad de crear las condiciones de su desarrollo económico y social y enfrentar con optimismo la realidad de la mundialización. Por ello Africa puede contribuir al éxito del ciclo de negociaciones de Doha. Ahora bien, como ya señalé el otro día en el G8 en Heiligendamm (Alemania), para suprimir los obstáculos y acelerar el comercio, las medidas exclusivamente comerciales, sólo funcionan entre países del mismo nivel de desarrollo, pero en cuanto intervienen países en vías de desarrollo es necesario completarlos con medidas económicas.

Considérese el ejemplo del comercio internacional. Todos admitimos que es motor de desarrollo porque es motor de crecimiento, pero el desarrollo del comercio internacional se acompaña de una agravación de la brecha que separa a Africa de los países desarrollados, porque los países en desarrollo no tienen capacidad para seguir el mismo ritmo de estímulo de sus exportaciones. Por ese motivo dije, - y fue aprobado por todos los miembros del G8 — que las medidas comerciales debían completarse con inversiones en nuestros países. Africa hoy en día sólo representa el 1,7 por ciento de las inversio-

nes mundiales, con lo que es imposible seguir el ritmo del crecimiento del comercio mundial. Era necesario ser conscientes de ello y he conseguido la aprobación de todos los miembros del G8.

Ese es pues el drama de Africa. Tal vez podríamos admitir en nuestros países a inversores privados que invirtiesen en el ámbito de las exportaciones a fin de reducir esa brecha que nos separa de los países desarrollados. Pero quiero subrayar que las relaciones entre países desarrollados y desarrollo han estado alterados durante mucho tiempo por el binomio ayuda/crédito que ya se reconoce como ineficaz. Esa forma de ayuda no logró los objetivos de los años setenta, del 0,7 por ciento, y el crédito ha creado endeudamiento. Habría que dar con otra cosa y con esa intención hemos propuesto la NEPAD, en cuya creación he participado. El concepto y los objetivos de la NEPAD implican una nueva percepción de nosotros mismos y de nuestras relaciones con nuestros interlocutores.

A partir de tres parámetros que son factores a largo plazo (el sector privado, la buena gobernanza y la región como espacio) hemos definido ocho sectores prioritarios que deberían ser los cimientos de un despegue de Africa: las infraestructuras, la educación, la salud, la agricultura, el medio ambiente, las tecnologías de la información y la comunicación, la energía y el comercio internacional, es decir, el acceso a los mercados de países desarrollados.

La NEPAD, como respuesta africana a la mundialización, no ha perdido su pertinencia, pero hay que admitir que su concretización se ha retrasado mucho debido a la falta de una dirección o una gestión adecuada para movilizar los recursos adecuados para su puesta en marcha.

Creo que la segunda respuesta africana al reto de la mundialización estriba en el complementar la unidad africana mediante la creación de los Estados Unidos de Africa.

Hay un hecho que no admite dudas: ningún país africano puede asumir por sí solo la competencia con los grandes países industrializados de los conjuntos supranacionales. Si países mucho más poderosos que los nuestros sienten la necesidad de agruparse y asociarse según modalidades adecuadas, es precisamente porque al margen de esos grandes conjuntos de Estados-naciones, el micro-Estado, ya no tiene posibilidades de supervivencia.

La propuesta de Senegal de crear un gobierno federal africano se basa en esta lectura lúcida del futuro de nuestros pueblos. Esa es la posición que vamos a defender en la Cumbre de Accra el 3 de julio, que sólo tiene un punto en el orden del día: «El gobierno continental africano y los Estados Unidos de Africa».

En este debate, creemos haber dado con la respuesta a las preocupaciones de soberanía nacional manifestadas por algunos Estados de la Unión Africana. Algunos Estados se resisten a crear los Estados Unidos de Africa como conjunto político. Simplemente por motivos de soberanía. Por ello hemos propuesto que cada Estado conserve inicialmente su Ministerio de Asuntos Exteriores y sus Embajadas, en espera de una evolución de mentalidades, pero que en cambio se creen ministerios federales en todos los demás ámbitos.

Nos parece fundamental resaltar que sería el mayor error posible que un Estado africano se crea capaz de crear una isla de riqueza en un océano de pobres, sólo porque tiene petróleo, por ejemplo. Los que creen que porque son ricos no deben unirse a

los demás deberían considerar el ejemplo de Baviera, en Alemania, o de California en Estados Unidos, incluso de algunos países en la Unión Europea.

Señor Presidente, señores, el principal objetivo del trabajo, que es objeto de tantos debates en esta prestigiosa Asamblea, es liberar al hombre de la necesidad, alejando las fronteras de la pobreza y creando riqueza. Ahora bien, habría que preguntarse qué es realmente la pobreza, ¿la realidad cotidiana de millones de hombres y mujeres en el mundo. La definición clásica, que se admite en la comunidad internacional nos dice que son pobres todas las personas que viven con ingresos inferiores a un dólar al día. Eso sería simplificar sobremanera el problema.

Ha llegado el momento, creo yo, de replantearse la definición de la pobreza. ¿Acaso podemos incluso con dos o tres dólares al día asegurarnos un techo decente, alimentarnos, vestirnos, educar a los hijos, cuidar a la familia? La pobreza no se manifiesta en términos de ingresos, sino en términos de condiciones de vida, y tenemos que intervenir en una serie de factores para mejorar de forma duradera estas condiciones. Por ello, creo que deberíamos considerar que la pobreza es un cúmulo de déficit de necesidades individuales y tener como referente los servicios sociales básicos.

Propongo definir la pobreza como un «conjunto de carencias», concepto que en inglés podríamos traducir como «*cluster of shortages*»: falta de un techo decente, falta de vestido, falta de agua potable, falta de alimentación de calidad y suficiente, falta de servicios sanitarios, falta de alfabetización y educación para los hijos, falta de un ambiente sano. Las siete plagas, diría yo, de nuestra época para la mayoría de la población mundial. Si se cura una de estas plagas habremos logrado un pequeño progreso para superar la pobreza, pero seguirán existiendo esas seis otras plagas. También podríamos llamarlas necesidades humanas fundamentales, «*fundamental human needs*» en inglés.

En Senegal, no es con uno, dos o tres dólares al día que lograremos zanjar esa serie de problemas indisolubles. Hay que activar varias palancas para resolver todos los problemas a la vez, lograr que las capas sociales desfavorecidas salgan de esos trasfondos de la sociedad, brindándoles condiciones de vida decentes. Esta es la experiencia que estamos llevando a cabo en Senegal con el Plan Jaxaay. Tratamos de alojar a poblaciones que fueron víctimas de inundaciones hace dos años, preparando lugares saneados con alojamientos baratos. Hoy, con 40 ó 70 dólares al mes en 20 años, un padre de familia puede adquirir un techo decente en Senegal.

Estas poblaciones, que proceden de los barrios insalubres son trasladadas a lugares más modernos donde tienen un techo decente, agua potable, servicios sociales básicos, como la salud y la educación para los niños.

Entre tanto, nuestra ambición es pasar del Plan Jaxaay al Programa «Una familia, un techo» en todo el territorio nacional. En su política de vivienda social, el Estado, cómo no, asume la habilitación de tierras, distribución de aguas, la evacuación de aguas de lluvia y aguas residuales y desgrava a las empresas los materiales importados para la construcción.

El alojamiento forma parte de nuestra política voluntarista de liberalismo social que abarca también otros ámbitos, como ocurre por ejemplo con el plan Sésame. Con el plan Sésame, ofrecemos hoy asis-

tencia y medicamentos gratuitos a todas las personas de más de sesenta años.

Nuestro programa de lucha contra el VIH/SIDA permite que la detección y los cuidados antiretrovirales sean gratuitos, lo cual, junto a una política de concienciación y prevención en cuanto surge la pandemia del sida, nos permite tener ahora una tasa de prevalencia de las más bajas, de un 0,7 por ciento.

Lo mismo ocurre con la educación, un sector al que dedicamos el 40 por ciento del presupuesto nacional, un ejemplo casi sin igual en el mundo. Con las clases para los más pequeños que iniciamos hace unos años, ahora contamos con un sistema gratuito para los niños de 2 a 6 años para familiarizarlos con todos los juguetes modernos que forjan los espíritus, iniciándolos desde el comienzo en estas tecnologías de información y comunicación, entre ellos el ordenador. También reciben la visita de la abuela o el abuelo de la aldea o del barrio, que cada día vienen a contarles una fábula africana. Sabemos que cada una de nuestras leyendas contiene una lección de moral sobre la vida en sociedad. Por eso, los niños que se han formado en estas escuelas están muy anclados en sus culturas. Esta clase para los más pequeños ha sido consagrada por la UNESCO como modelo universal.

Nuestra misión, en cuanto a educación, es crear un sistema integrado que se inspire de nuestras tradiciones, y abierto a la modernidad, con la utilización omnipresente del ordenador, de la enseñanza preescolar a la universidad. Por ello existe el programa «Un estudiante, un ordenador, un profesor, un ordenador», porque nos parece que el mundo digital es una gran posibilidad para África, ya que contiene todos los conocimientos del mundo. Es un instrumento que permite formar a nivel individual y a nivel de grupo.

Desde esa óptica, la enseñanza del árabe y el Corán se está modernizando para añadir la búsqueda de lo espiritual a la búsqueda temporal, y por eso, en ese sentido, hemos iniciado el Programa de Daha Moderne.

Mientras tanto, para un país como el nuestro, que se basa en recursos humanos de calidad como factor de crecimiento y desarrollo, los gastos de educación y formación se consideran sobre todo como inversiones de las más rentables. Por ello, todo estudiante de Senegal que cumple con los criterios pedagógicos en Senegal o en el extranjero obtiene una beca o una ayuda. No creo que haya demasiados ejemplos de este tipo en el mundo.

En cuanto a las infraestructuras universitarias, también proseguimos con nuestros esfuerzos. Al obtener la independencia, Senegal heredó una universidad. Mis predecesores añadieron una, en Saint-Louis, y yo añadí cuatro universidades nuevas, en Gsort, Tambakon, Mambei, Durbel, y, además una universidad de oficios que está en Saint Louis, que formará a los obreros, desde el nivel más bajo hasta el nivel de ingeniero, al nivel politécnico, o al de artes y oficios, en el caso del sistema francés.

La percepción de un Senegal emergente, incipiente, se basa en recursos humanos cualificados, pero también en infraestructuras de calidad. Quería decir que en cuanto a los recursos humanos hemos fijado un reto, a medio y largo plazo, que nos cuesta, porque el dedicar el 40 por ciento de un presupuesto a un sector constituye un gran desafío.

Sin embargo, estamos convencidos de que no puede haber desarrollo sostenible si no hay recursos

humanos formados que puedan responder en cualquier momento a las exigencias del sistema, y por ello hemos iniciado un amplio programa de proyectos de infraestructuras que incluyen obras de carreteras, ferroviarias, de aeropuertos, portuarias, aeroportuarias, incluyendo la construcción que está en curso de un aeropuerto muy moderno a 45 kilómetros de Dakar, con un mecanismo de financiación muy innovador, sin tener que recurrir al presupuesto nacional ni a la ayuda exterior.

Pretendemos brindar al máximo de senegaleses un trabajo decente compatible con la dignidad humana. Tal como lo recomienda tan rotundamente la OIT, el trabajo decente debe ser el paso obligatorio para lograr el objetivo del desarrollo económico y social. El trabajo decente, ante todo, es un empleo que garantiza ingresos aceptables. El trabajo decente es la protección social para el trabajador y su familia, el trabajo decente son unas buenas condiciones de trabajo y el acceso a los servicios y salud y seguridad social. El trabajo decente es el que garantiza una buena pensión de jubilación y, finalmente, el trabajo decente es el respeto de normas de seguridad en el medio laboral.

Senegal hace suyas todas estas recomendaciones, y por eso hemos adoptado toda una serie de medidas que van en el sentido de los compromisos adquiridos, como la ratificación de toda una serie de convenios de la OIT, entre ellos el de las peores formas de trabajo infantil, la edad mínima del trabajo, la abolición del trabajo forzoso y la abolición de la discriminación. Desde esa misma óptica, hemos concedido a los funcionarios del Estado tres aumentos salariales notables y hemos pasado la jubilación en el sector público de 50 a 60 años, con una ampliación progresiva en el sector privado, y hemos definido un nuevo sistema de jubilación como complemento al que ya existe, para aumentar el nivel de las pensiones.

Desde el año 2000, al inicio de mi anterior mandato, hemos creado unos 200.000 puestos de trabajo, casi tantos como los empleos públicos y privados que ya existían en ese momento. Estos empleos afectaron sobre todo a los jóvenes, gracias a un fondo puesto a su disposición para financiar sus proyectos y también gracias a la contratación de 5.000 profesores al año.

Los salarios de los profesores también han aumentado y en algunos casos casi se han triplicado. Pueden ver en un documento anexo que les dejaré aquí todas las estadísticas sobre los docentes y los trabajadores de forma general en Senegal.

De todos modos, el medio laboral, sobre todo en un régimen de libertad, sigue siendo un entorno caracterizado por la acción de reivindicación. Hay que lograr, pues, que el diálogo social sea un mecanismo permanente de prevención de conflictos. El Comité nacional de diálogo social que se creó en Senegal en 2003 obedece a este objetivo y me complace señalar que en la reunión de abril de 2007 la Conferencia de Ministros de Trabajo de la Unión recomendó a sus países miembros la creación de una estructura nacional similar.

Diálogo social, pero también protección social del trabajador, algo inherente al trabajo decente, la protección social debe seguir estando en el centro de nuestras preocupaciones. Las inversiones en la prevención de riesgos siguen siendo preferibles a los gastos para cuidados e indemnizaciones, porque la buena salud de la empresa también depende de la del trabajador.

No hay en todo ello ningún conflicto de intereses, al contrario, no olvidemos que la Constitución de la OIT se inspira entre otras de las ideas visionarias de dos industriales del siglo XIX, el galés Robert Owen y el francés Daniel Legrand, que entendieron que la empresa y el mundo laboral sólo pueden prosperar cuando hay armonía entre lo económico y lo social.

En otro sentido, también cabe garantizar un equilibrio entre la protección legítima de los derechos de los trabajadores y la necesidad de eficacia y competitividad de la empresa en un entorno de competencia despiadada.

Lo mismo ocurre con el derecho de huelga, que puede ejercerse desde un enfoque moderno de la lucha sindical que salvaguarde tanto los derechos del trabajador como la herramienta del trabajo. Esto también redundaría en el interés de los trabajadores, que constituyen la categoría social más expuesta a la pérdida de empleo debido a los malos resultados de la empresa.

Señor Presidente, señoras y señores, por muy alentador que sea el cuadro que acabamos de esbozar, nuestros esfuerzos, tropiezan con toda una serie de dificultades de origen externo. Mencionaré tan sólo el alza del precio del petróleo y la desertificación. En cuanto al alza del precio del petróleo, hemos creado la asociación de países no productores de petróleo y abogamos para que la comunidad internacional, el Banco Mundial y la Unión Europea compensen el sobrepeso que recae en nuestros países importadores de crudo. También hemos constituido una OPEP verde centrada en el cultivo de los biocarburantes. El potencial de África es tan importante que nuestro continente podría ser el futuro abastecedor de biocarburante.

En cuanto a la desertificación y la sequía que amenazan nuestras vidas, la CEN-SAD y la Unión Africana han adoptado dos medidas importantes: la creación de la gran muralla verde que fue aplaudida en el G8 que es una banda de vegetación de 50 kilómetros de anchura entre Dakar y Djibouti y también una banda de 150 kilómetros en el mismo itinerario, y la construcción de estanques de retención de agua de lluvia (250 en Senegal). Estos estanques se llenan durante el invierno y transforman la vida de las poblaciones, que pueden cultivar hortalizas, incluso criar peces durante la estación seca. Estos proyectos se presentaron a la Unión Europea y a otros países importantes como Estados Unidos, Japón y China. En la OIT, este marco del derecho del trabajo, el problema de la emigración clandestina

con esas nuevas modalidades dramáticas debe apelar a nuestras conciencias. Muchos inmigrantes clandestinos son fuerzas vivas que toman el rumbo peligroso de la aventura a falta de una ocupación en su país de origen. Más allá de las medidas nacionales o bilaterales de lucha contra estos flagelos de la era moderna, es necesaria una concertación bilateral para abordar todos los aspectos de este fenómeno que preocupa tanto a los países ricos como a los países pobres.

Terminaré citando a un gran hombre de Estado, el Presidente Kennedy: «Si la sociedad libre no puede ayudar a tantos que son pobres, tampoco puede salvar a los pocos que son ricos.»

Original inglés: El PRESIDENTE

Su Excelencia, señor Presidente Wade, muchísimas gracias por sus palabras.

Usted es conocido en la Organización Internacional del Trabajo como firme defensor del diálogo social como método de gobernanza. Asimismo, la OIT aprecia en justa medida el apoyo que ha recibido de su Gobierno en lo que se refiere al Programa sobre la Promoción del Diálogo Social en África francófona, cuya sede se encuentra en Dakar.

Ese Programa abarca acerca de 20 países y sus resultados han sido sumamente alentadores. La adopción por parte de Senegal de una carta social, es tan sólo uno de sus numerosos éxitos.

Señor Presidente, hemos seguido atentamente su visita a la reunión del G8 en Heiligendamm la semana pasada. Usted reconoció los importantes desafíos a los que se enfrenta África, pero también situó al continente de manera firme en un contexto internacional en el que, según sus palabras, ya no es más un continente que ha dejado de estar en la oscuridad, asolado por la inestabilidad política y el conflicto. Su mensaje de que África está cambiando y de que ahora está entablando relaciones con países de otras regiones del mundo sobre la base no de la ayuda o la caridad, sino del interés mutuo y de ventajas mutuas. Esto constituye un mensaje de esperanza, un mensaje que usted ha reiterado aquí el día de hoy.

Su Excelencia, intervengo en nombre propio y en nombre de mis compañeros de la Mesa y de todos los participantes aquí presentes, para expresarle mi más sincero agradecimiento por haber tomado el tiempo de venir aquí y dirigirse a nosotros en esta reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo.

(Se levanta la sesión a las 11 h. 50.)

INDICE

Página

Undécima sesión (especial):

Alocución de Su Excelencia el Sr. Abdoulaye Wade, Presidente de la República de Senegal..... 1

Oradores: El Presidente, el Secretario General de la Conferencia, Su Excelencia el Sr. Abdoulaye Wade